UNIVERSITAS PHILOSOPHICA 20, junio 1993, Santafé de Bogotá, Colombia

METAFISICA ACTUAL

ALFONSO FLÓREZ FLÓREZ*

Quiero dar inicio a la presente digresión recordando un principio metodológico que nuestro muy querido y recordado Padre Jaime Hoyos-Vásquez se complacía en exponer a sus alumnos en su curso de Metafísica y en aplicar a todo su quehacer filosófico. Entender un texto -decía-, y para el caso un autor, un pensador, no consiste en repetirlo, sino en apropiarse de sus ideas; se le puede complementar, también se le puede criticar. Más aún, hay que destruirlo y construirlo con las propias palabras, pues el hombre sólo entiende lo que él mismo es capaz de construir, o de reconstruir, es decir, aquello de lo que se ha apropiado. El que no haga esto estará hablando de lo que no sabe.

Siguiendo la huella del maestro evocado, quiero hablar con brevedad de la Metafísica actual. Ya desde el primer momento la expresión "Metafísica actual" parece remitir a algo problemático, imposible. Porque, justamente, en una época postmoderna, fragmentaria, sin ilusiones, donde impera el deseo y la estética de la existencia, cuando la razón ha alcanzado sus propios límites internos, en suma, en una época postmetafísica es patente el anacronismo, la obsolescencia, la vacuidad de una Metafísica que además quiere ser actual. Nada más inactual, ciertamente.

Pero ¿por qué quieren los tecnólogos de la informática, los tecnócratas de los medios de comunicación reducir lo actual a la noticia de última hora, a la

---

* Pontificia Universidad Javeriana

novedad de último momento? La actualidad así entendida es lo más evanescente y efímero, porque ¿puede haber algo más inactual que el penúltimo modelo de computador, que la noticia del día anterior? Pero incluso tras esta constatación no queda la Metafísica libre de sospecha, porque ¿qué aporte puede hacer su saber?, ¿qué garantía podemos encontrar en sus métodos?, ¿qué le dice al hombre de hoy? El producto de tecnólogos y tecnócratas será inactual, pero su glorioso momento de actualidad subyuga todas las conciencias y (permítaseme usar este "anacronismo").

La pretendida actualidad permanente de la Metafísica es, en cambio, desvaída, inocua, inofensiva. Quizá otro juego, de esos de que hablaba Wittgenstein, como el de la tauromaquia, el tarot o la política, pero sin sus atractivos, claro, su poder o su encanto. En este sentido, la época podrá no ser postmetafísica, pero ciertamente tampoco será metafísica.

En filosofía no me parece muy honesto dejar entrar por la puerta de atrás lo que se ha sacado por la del frente. Yo no creo que el tecnócrata o el tecnólogo sientan, en un momento u otro de su vida, y por la razón que sea, una urgencia metafísica, una búsqueda de otras dimensiones de sentido, un anhelo por saber dónde están situados en la realidad. Al contrario. Creo que el tecnócrata y el tecnólogo, aparte los problemas cotidianos de su profesión y de su vida privada, la pasan bastante bien, y a su jubilación llegan con la buena conciencia del deber cumplido, satisfechos y plenos. Y hacen bien, pues en el momento en que dejaran de pensar así, en ese mismo momento y por eso mismo, abandonarían su ser tecnocrático y tecnológico. No. El quehacer filosófico -ya lo hemos oído no es para todos, ni para la mayoría, ni siquiera para la inmensa minoría. Es aún más marginal y minoritario que el quehacer artístico. Y lo quiero decir con plena convicción: ¡cuántas veces quisiera no haber probado la ponzoña metafísica! En general me las arreglo con las dificultades que me ha suscitado la filosofía, y en ocasiones hasta me siento feliz de haber querido la filosofía. Pero lo importante no es esto. Lo importante es que una vez se ha tenido una experiencia metafísica, ya resulta imposible extirparla del propio ser. No es un asunto de la voluntad, no se puede pretender no haber visto aquello que alguna vez ya fue visto. Y es a partir de aquello que ya está presente en uno, así no sea explícitamente, que se puede iniciar una búsqueda, un preguntar.

Como saber de segundas intenciones, la Metafísica suscita muchas más preguntas que las que responde. Sitúa al filósofo avisado en una búsqueda constante, continua, inacabable, en una inquietud permanente, fundamental e incómoda. Ya lo dije: incómoda para el propio sujeto filosofante, pero también incómoda para los demás. Resulta de pronto que no todo es tan claro, tan directo, tan expedito como había parecido hasta entonces. No porque antes no hubiera problemas, pero se trataba de problemas al interior de la disciplina que con tiempo y dinero habían de irse solucionando. Ahora, con la cercanía del filósofo, es la propia disciplina la que comienza a inquietarse, en sí

misma y en su relación con las demás. Y, por supuesto, no hablo aquí de disciplina primariamente como disciplina científica -aunque también-, sino en un sentido genérico, como antes hablé de política, tarot y tauromaquia.

Preguntarse por las estructuras fundamentales últimas vinculantes de la totalidad de lo real resulta, pues, ser una actividad no tan inocua, ni tan inofensiva. La propia realidad fuerza el que la Metafísica siempre haya tenido algo que decir, algo primario, básico, más actual que la noticia de última hora, último minuto o último segundo, porque es la actualidad de lo permanente que exige tomar una posición, de aquello que se rehusa a ser reducido a una medición, una transmisión o un consumo.

Metafísica actual describe la actividad del filósofo situado ante lo existente, como tarea siempre urgente y siempre necesaria, cuya realización ya no depende de su voluntad, pues ha de cumplirse indefectiblemente con todas sus graves consecuencias. Será por eso que sentimos que Jaime Hoyos Vásquez no nos ha abandonado.